

CAPÍTULO I

¿ES USTED PSÍQUICO?

LA ÚLTIMA FRONTERA

La mente humana sigue siendo la última frontera, pero cada vez estamos más cerca de cruzarla. Tras más de un siglo de pesquisas y experimentos, los investigadores –en los últimos tiempos fundamentalmente del campo de la neurología–, no han conseguido establecer por completo los mecanismos subyacentes de los diversos tipos de experiencias psíquicas denominadas a veces “anómalas”, pero ya tienen al menos explicaciones parciales para algunas, mientras que otras van dejando de ser un misterio y tenemos algunas certezas sobre ellas, es decir, sabemos cómo y por qué las experimentamos. Y ahora viene la pregunta clave: ¿Son esenciales para nosotros?

Como la respuesta es afirmativa, en este libro deseamos acercarlas al lector para que se familiarice con ellas, las desmitifique y luego las desarrolle para sacarles el mejor partido.

Se trata de experiencias que tienen que ver con nuestras creencias, nuestro comportamiento y, en definitiva, con nuestro cerebro, desde los contactos con supuestos espíritus hasta la adivinación del futuro o la visión del aura pasando por las experiencias fuera del cuerpo y la experiencia más inefable y suprema de todas, la iluminación. No es un asunto baladí, sino de gran trascendencia: “Para algunas personas un interés en lo paranormal es poco más que una diversión inofensiva, pero para muchas otras desempeña una parte fundamental en su toma de decisiones sobre sucesos importantes en sus vidas. Algunas cambian de casa para alejarse de un fantasma o un poltergeist. Otras actúan sobre la base informativa que creen haber obtenido por telepatía o mediante un vidente. Las creencias en los fenómenos paranormales pueden también crear miedos y ansiedades. Si estas creencias se basan en fenómenos válidos, posiblemente podrían aportar un conocimiento útil que debería estar al alcance del mayor número posible de personas, ya que tendría potencial para enriquecer y mejorar nuestras vidas”, comentan Ron Roberts y David Groome, editores de *Parapsychology: The Science of Unusual Experience* (2001).

Precisamente por la extendida creencia en lo paranormal y porque vivimos en la “era de la mente”, los neurólogos tienen necesidad de establecer la validez de las experiencias o fenómenos psíquicos que estudian. Otra cuestión es si tal investigación resulta “práctica”.

Cuando J.B. Rhine inició su andadura pionera en parapsicología le hacían continuamente la siguiente pregunta: “¿Se puede sacar algún uso práctico de las habilidades psíquicas?”. Rhine respondía siempre que “no” porque dichas habilidades no son suficientemente fiables y sobre todo porque el objetivo de sus investigaciones no era ese, sino “comprender la naturaleza fundamental del hombre y su lugar en el universo; descubrir una filosofía verdadera mediante la cual los hombres puedan vivir mejor y más felizmente”, escribía en el número de junio de 1945 del *Journal of Parapsychology*.

Desde entonces han transcurrido más de siete décadas y los avances en la investigación psíquica han sido tantos que, a diferencia de la visión de Rhine, ahora empieza a aceptarse que la percepción extrasensorial (PES) y otras habilidades psíquicas podrían ser beneficiosas para la psicoterapia y para ayudar en la curación de gran variedad de enfermedades. Asimismo, se valora su posible utilización con fines estadísticos en los mercados bursátiles, para localizar tesoros escondidos y personas desaparecidas, mejorar la calidad de semillas para la agricultura, o desarrollar máquinas que respondan al pensamiento y sean de ayuda para personas discapacitadas. Mientras se investigan fórmulas eficaces para la aplicación práctica de las capacidades psíquicas, el mejor conocimiento de la

telepatía, la proyección astral, la psicoquinesis y la clarividencia, que vienen investigándose desde finales del siglo XIX, ha permitido confirmar que la mente no está limitada por el cerebro y que esas experiencias son “biológicamente naturales”, como diría el biólogo Rupert Sheldrake al referirse a la existencia de un séptimo sentido en la especie humana, que explicaría diversas experiencias de percepción extrasensorial.